

Sección Posiciones

Declaración final del XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología-Alas

Anónimo

El XX Congreso de ALAS, reunido entre los días 1 y 6 de octubre de 1995 en Ciudad de México, cuyo tema general fue «América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción» y que congregó a cerca de 2.000 científicos sociales y estudiantes del continente, analizó en profundidad el momento que vive América Latina y el Caribe. En particular, el objetivo de este evento ha sido llevar a cabo una revisión con sentido crítico y amplio del pensamiento social acuñado en la región, superando las interpretaciones ideologizadas o aquellas que han sido incapaces de dar cuenta de fenómenos novedosos de la vida social.

En sus 45 años de existencia, ALAS se caracterizó siempre por la pluralidad de opiniones y por el incentivo a reflexiones críticas e independientes sobre las realidades sociales de nuestra región y del mundo. Continuando esta trayectoria, el XX Congreso evidenció que frente a otros momentos de perplejidad de las ciencias sociales latinoamericanas, hoy se observa una creatividad crítica y propositiva plena de alternativas basadas en la participación de los pueblos en las decisiones que les competen. Existió, asimismo, un consenso respecto a la fuerte tensión que vivimos entre la necesidad de extensión de procesos democráticos y las dinámicas de concentración del control de poder y de recursos económicos. Ello lleva a la polarización social, a la marginalización política de crecientes sectores ciudadanos y socava las bases mismas de las democracias existentes.

Esas tendencias, atribuidas al proceso de globalización económica, de hecho son incentivadas por las políticas neoliberales. Los ajustes estructurales, usando entre otros el mecanismo del «servicio de la deuda externa», implican la desindustrialización, la informalidad en las relaciones de trabajo, la desnacionalización y privatización de importantes riquezas nacionales, la agudización del deterioro ambiental y la profundización aún mayor de las injusticias sociales. Pregonando que no había alternativas a su amargo remedio, estas políticas definen procesos de reinserción pasiva en un nuevo marco internacional que centraliza las decisiones económicas a escala global, pero deja sus crueles efectos sociales en Estados debilitados, penetrados en buena medida por la corrupción asociada al predominio del capital financiero internacional, el narcotráfico

y la descomposición política, y con soberanía severamente limitada para asumir soluciones democráticas a esos problemas.

Las políticas neoliberales, llevadas a cabo por las elites dominantes locales, intentan destruir todas las expresiones organizadas de la voluntad ciudadana y debilitan las políticas sociales, siguiendo la matriz elaborada por los tecnócratas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y otras instituciones del capital financiero internacional. El postulado de un «Estado mínimo» lleva al desmantelamiento de los servicios públicos — los educacionales, de salud y de seguridad social, en primer lugar — y, mientras refuerza sus aparatos represivos, retira al Estado de sus responsabilidades sociales, dejadas a cargo de un mercado monopolizado y por tanto concentrador y excluyente.

La educación superior está bajo especial ataque en diversos países. El caso extremo es la reciente intervención militar en la Universidad de San Marcos, en el Perú, que se hace violando la propia legitimidad del régimen actual, eliminando las autoridades elegidas e imponiendo un comité interventor para adecuar la universidad a la política del régimen. En algunos países, como es el caso de Argentina, se está intentando lograr los mismos objetivos por vía legislativa. En otros, como en México, se ha llevado a cabo una drástica reducción de la matrícula universitaria. Eso, como en el caso de Nicaragua, afecta especialmente a las carreras de ciencias sociales. Así se busca asfixiar los espacios de reflexión autónoma y debate público que se habían logrado constituir.

Es necesario reafirmar con fuerza cómo esas políticas ponen en riesgo los avances democráticos conseguidos y tratan de bloquear incluso la reflexión teórica crítica, al difundir que las políticas de ajustes son las únicas posibles. Queremos reiterar que eso es un engaño y una ilusión que se trata de inculcar, para que sus víctimas las acepten como una catástrofe natural. En realidad, existen alternativas democráticas de resolución de las crisis, pero ellas sólo pueden nacer del fortalecimiento de los derechos de ciudadanía, de la constitución de nuevas formas de socialización del poder, que impliquen el reconocimiento y la legitimidad de la diversidad de los componentes de la población y la eliminación de toda forma de discriminación.

El XX Congreso de ALAS reitera que la reconstrucción de América Latina y el Caribe es un proyecto y una esperanza. Implica la integración regional, el uso pleno de sus recursos humanos y materiales, en el marco de un nuevo proyecto civilizatorio, fundado en nuestras propias herencias: la solidaridad social, la igualdad, la reciprocidad y la libertad individual. Todo ello requiere recuperar la iniciativa intelectual, la imaginación, la relación indispensable entre teoría y acción. En este sentido, los científicos sociales somos parte integral de la lucha por una reconstrucción democrática del continente.

El XX Congreso declara igualmente su protesta en contra de la supervivencia del bloqueo del gobierno de EEUU contra Cuba, el cual se intenta endurecer aún más con la consideración por el Congreso norteamericano del proyecto Helms-Burton que va en la dirección de ensanchar la extraterritorialidad del mismo.

El XX Congreso de ALAS desarrolló sus labores mediante 4 conferencias magistrales, 13 mesas redondas y 17 comisiones de trabajo. Recibió más de 1.000 ponencias que muestran un amplio cuadro de la producción en las ciencias sociales de la región y abren cauces para un estrecho intercambio entre profesionales, docentes e investigadores y más de 500 instituciones de la región. Asimismo, promovió el Encuentro latinoamericano de estudiantes de ciencias sociales, al cual asistieron más de 700 jóvenes universitarios provenientes de casi todos los países.

El XX Congreso de ALAS rinde homenaje a Florestán Fernández, destacado sociólogo brasileño recientemente fallecido.

El Congreso pudo llevarse a cabo en las mejores condiciones posibles, de acuerdo a las tradiciones democráticas y pluralistas de ALAS, gracias a un riguroso y tenaz esfuerzo desarrollado por los anfitriones mexicanos, a la cabeza de los cuales estuvo la doctora Raquel Sosa Elizaga. A ella y los demás integrantes del Comité Organizador Local y del Comité de Patrocinio les expresamos nuestro reconocimiento y gratitud. Reconocemos también los apoyos brindados por la UNESCO, la Fundación Friedrich Ebert y las instituciones académicas y gubernamentales de México.

El XX Congreso de ALAS reitera su llamado a todos los intelectuales y científicos sociales del continente para continuar los esfuerzos en dirección a las utopías concretas que posibiliten el cambio social democrático de nuestras sociedades.

Ciudad de México, 6 de octubre de 1995